

Devenir en movimiento: Continuidades y Cambios en el Movimiento Estudiantil Post-dictadura

Nombre: Nicolás Ortiz Ruiz¹

Abstract: La siguiente ponencia analiza el ciclo del movimiento estudiantil desde una perspectiva histórica, buscando en sus continuidades y cambios las razones de su fuerza. Para esto, se retoman aspectos claves de análisis centrales dentro de la literatura de movimientos sociales como son: las estructuras de movilización, los repertorios de contención y los marcos colectivos de acción. Este análisis se presenta en contraposición a una visión espontaneista del movimiento social.

1. Introducción

Las reflexiones emanadas en el marco de las ciencias sociales respecto del movimiento estudiantil del 2011 han tendido a un espontaneismo mitológico respecto de sus causas y su desarrollo, donde el movimiento estudiantil se presenta como un destape de olla a presión sostenida durante los últimos 40 años (Somma 2012; Fleet 2011; Mayol 2011, entre otros/as). Esta perspectiva por si sola da como resultado un análisis simplista de las movilizaciones sociales, dejando de lado la construcción político-histórica del movimiento estudiantil de transición. En este sentido, resulta preocupante el escaso uso que hacen los autores de la bibliografía especializada en movimientos sociales. Esta ponencia busca hacer un aporte en este sentido, situando una visión diacrónica respecto del movimiento del 2011, entendiéndolo como un lugar de llegada de un proceso histórico mayor.

Para esto enfocaremos nuestra atención en el devenir histórico del movimiento estudiantil a través de 3 aspectos centrales dentro de la teoría de movimientos sociales: las estructuras de movilización, los repertorios de contención y los marcos colectivos de acción. En estos 3 aspectos encontraremos elementos de cambio y continuidad, elementos generacionales y de maduración, los cuales en gran medida explican la relevancia e impacto que tuvieron las movilizaciones del 2011. Para efectos del análisis, nos enfocaremos en la literatura que ha salido al respecto y las fuentes historiográficas, especialmente en los trabajos de: Víctor Muñoz y Luis Thieleman. También alimentan esta reflexión las entrevistas que he llevado a cabo en el marco de mi investigación de doctorado: *Becoming activist: life-stories, Generations, and the Chilean Student Movement*.

Este trabajo se enmarca en la teoría de los movimientos sociales desde una perspectiva sociológico-histórica, la cual busca establecer a través de la revisión del pasado fenómenos del presente. Ahora bien, para entender este desarrollo me sitúo teóricamente bajo el concepto epistemológico de devenir (becoming) del autor francés Gilles Deleuze, entendiendo al movimiento estudiantil como una particular configuración de distintas trayectorias que se territorializan en las protestas del año 2011. En este sentido, el concepto busca alejarse de una concepción lineal y cronológica para presentar el fenómeno de manera de dar cuenta de su particularidad

¹ Estudiante de Doctorado en Sociología, University of Essex. Reino Unido. naorti@essex.ac.uk

y unicidad. Por otro lado, una perspectiva como la que se plantea busca dar cuenta del dinamismo que caracteriza la conformación de un movimiento social (1995).

Antes de empezar creo necesario realizar una serie de advertencias. Para la realización de esta ponencia, me tomé la libertad de enfocarlo como un ensayo. En este sentido muchos de los argumentos son realmente hipótesis que no han sido corroboradas, para lo cual quiero aprovechar la instancia de la mesa para realizarlo. Por otro lado, en el marco de este trabajo no se incluyeron los factores estructurales que también forman parte de esta historia, en este sentido rescato el trabajo que ha hecho Mayol respecto al malestar, las promesas no cumplidas de la transición (2011), los enclaves autoritarios que señala Garretón (2011) y la totalidad de ese hermoso libro que es “Chile Actual: Anatomía de un Mito” de Moulán (1997). Creo encontrar en esta pequeña lista los elementos centrales que explican la efervescencia social del 2011 en términos estructurales.

Para entender el devenir del movimiento estudiantil de post-dictadura, nos situamos desde la clave que propone Luis Thieleman: este transitar desde un movimiento gremial a uno de masas. Este es el trasfondo bajo el cual se llevará el análisis de cada uno de los elementos propuestos. Otro elemento a considerar, es el mencionado tanto por el mismo Thieleman como Víctor Muñoz, este transitar de generaciones, fenómeno el cual le otorga al movimiento tanto su cambio como su continuidad, como un caudal alimentado por subjetividades social e históricamente situadas que lo modifican.

1. Estructuras Movilizadoras: rompiendo el cerrojo

Uno de las áreas de interés de mayor relevancia en la teoría de los movimientos sociales son las características y consecuencias de las organizaciones en base a las cuales se desarrollan los movimientos sociales. Estas instituciones son llamadas organizaciones de movimiento social (OMS) y constituyen el centro de la reflexión de esta rama del pensamiento (McCarthy 1996).

Probablemente dentro de los elementos más sorprendentes que se hicieron presentes dentro de las movilizaciones de 2011 fueron tanto el contenido como las formas de organización de los estudiantes, especialmente en 2 elementos centrales: el accionar democrático al interior del movimiento y las posiciones políticas contra-hegemónicas que enarbolaban. Al igual que la mayoría de los elementos considerados dentro de esta exposición, estas estructuras son el producto de un desarrollo histórico que se larva a partir de los 90's y se desarrolla a lo largo de los años de la transición.

Respecto del movimiento universitario, el 2011 estuvo marcado por el surgimiento de liderazgos carismáticos que lograron convocar no sólo a los estudiantes que representaban, pero a todo el país. Sin embargo, estos liderazgos venían sustentados a partir de OMS fuertes como son la FECH, la CONFECH, y las distintas federaciones y asambleas de estudiantes a lo largo del país. La principal novedad que ofrecen este tipo de organizaciones y en lo que radica su fortaleza es la mixtura que realizan entre lógicas participativas y representativas, lo cual representa un quiebre respecto a las clásicas estructuras jerárquicas de partido.

Las fortalezas que este tipo de lógicas ofrece son múltiples, sin embargo quizás las principales se relacionan con el rol fiscalizador que ejercen las bases respecto de las acciones de sus líderes. Si bien esta estructura no impide que los representantes de los estudiantes puedan ser cooptados/as por lógicas partidistas, hace muy difícil que estos tomen las decisiones por sí solos, debiendo rendir cuentas de manera constante ante sus bases.

El surgimiento de este tipo de organización se debe principalmente a una desconfianza fundamental respecto de la clase política en general y de los liderazgos en específico. Este tipo de lógicas se venían desarrollando desde los primeros años de la década de los 90's a través de los distintos colectivos que surgieron en las universidades tradicionales. Estos colectivos representaban a estudiantes de izquierda que no se sentían cómodos con las lógicas jerárquicas de los partidos políticos y se reafirmaron con posterioridad al ciclo de protesta del 97', donde una gran parte del estudiantado se sintió traicionado por la forma en que la mesa directiva CONFECH, en ese entonces dirigida por la JOTA, dio fin al conflicto (Theileman 2014).

Otro aspecto significativo de las estructuras movilizadoras estudiantiles fue la orientación política dentro de la cual se adscribieron. Mientras en el Chile de post-dictadura los márgenes de la discusión política-partidista se fijaban dentro de la hegemonía neoliberal, el movimiento estudiantil se planteó siempre por fuera y a la izquierda, sosteniendo de manera constante una perspectiva crítica respecto al orden. A este fenómeno, Thieleman lo caracteriza como el ejercicio de autonomía y radicalidad. Frente a esta definición es necesario realizar algunas aclaraciones:

En lo que se refiere a autonomía, si se toma en cuenta que al centro de las movilizaciones se encuentra uno de los partidos de izquierda más tradicionales del país, difícilmente se puede utilizar este término. La FECH y las distintas federaciones del país son parte de frentes de masas a los cuales el PC ha abocado su accionar desde siempre. En lo que respecta a radicalidad: este término siempre termina oscureciendo lo que intenta aclarar. El devenir de los discursos y políticas del movimiento estudiantil se dieron siempre al margen de la hegemonía neoliberal, ahora si es que esto tiene un contenido radical es un juego de comparación: ¿radical respecto a qué? En este sentido, creo que es más esclarecedor hablar de un movimiento contra-hegemónico de izquierda, en tanto identifica la política del movimiento estudiantil como un punto de fuga respecto de los consensos de la transición.

2. Repertorios de contención: del gremialismo a las masas

La teoría de movimientos sociales identifica a los repertorios de contención como a aquellas formas en que se presentan públicamente los movimientos sociales. Son aquellos recursos históricamente construidos bajo los cuales las movilizaciones manifiestan sus contenidos de manera de tanto confrontar visiones opuestas como de atraer posibles adherentes. Más allá del contenido específico de las demandas, los repertorios de contención se fijan en las formas específicas en las cuales se corporiza el movimiento estudiantil en el espacio público (Tilly 2002).

En estos aspectos es quizás donde es posible encontrar la mayor cantidad de novedades en la movilización del 2011. En efecto, el último ciclo de protesta estudiantil

mostró repertorios que no habían sido vistos en ciclos anteriores, especialmente en lo que se refiere al uso de la cultura popular como vehículo discursivo de las demandas del movimiento. En la retina de todo el mundo quedaron manifestaciones como el “Thriller por la educación”, las distintas “besatonos” que se realizaron a lo largo del país”, los “1.800 horas por la educación”, entre muchas otras formas donde la creatividad y la imaginación de los estudiantes permitieron romper el cerco comunicacional que los medios de masas ejercen sobre las movilizaciones contra-hegemónicas. Pero antes de referirnos a estos hechos, es necesario hacer una revisión de los repertorios del movimiento estudiantil de transición.

Los repertorios de protesta estudiantil dan cuenta de los cambios que se sucedieron al interior del movimiento de transición, lo que Thieleman menciona como un tránsito desde una lógica gremial enfocada a la consecución de objetivos particulares de los estudiantes, a una lógica de masas donde se convocaba a toda la sociedad a un cambio profundo en la estructura de producción y repartición del país (2014). Sin embargo, este proceso no se llevó de golpe, sino que se dio a partir de un largo camino desde lógicas internas hacia una mirada hacia los medios de comunicación y su función como vehículos para influir en la opinión pública y presionar al gobierno. En este sentido, en esta historia se involucran 3 personajes claves: Estado, OMS y medios de comunicación.

Este tránsito requirió un proceso de aprendizaje, especialmente respecto del poder y relevancia que tienen los medios de comunicación en la construcción de la opinión pública. En este sentido, como en muchos otros, el 2011 se constituye como un punto de llegada. En esta sección contaremos el desarrollo de estas lógicas, por otro lado también se llevará a cabo una discusión referente a la violencia como repertorio de contención.

El fin de la dictadura supuso grandes cambios al interior de la política universitaria, en términos generales tanto las luchas como las formas de organización se modificaron para dar paso a una nueva era. Sin embargo, estos cambios no se vieron reflejados en los repertorios de contención hasta ya muy entrada la transición. En este sentido, las prácticas culturales que confluyen en los repertorios de contención parecieran requerir de largos períodos de tiempo para su modificación. Los ciclos de protesta que se desarrollaron en los 90's dan cuenta de una continuación respecto de las protestas contra la dictadura de los 80's, utilizando como estrategias principales paros, tomas, manifestaciones, cortes de calle, barricadas, etc.

Si bien estas prácticas se desarrollaron a lo largo de los años 90's, pocas veces lograron convocar a la ciudadanía en su conjunto, más bien, daban cuenta de la lucha introspectiva en la cual estaba comprometida el movimiento en aquellos años (Theieleman 2014; Muñoz 2011). Si bien las luchas por la democratización, el financiamiento de la Universidad y el arancel diferenciado son temáticas con relevancia nacional, en términos prácticos estos atañen de manera exclusiva a los/as universitarios y sus familias; por lo cual las posibilidades de construir un movimiento nacional como el que se llevó a cabo en el año 2011 resultaba más complejo. Por otro lado, la proporción de estudiantes universitarios que había en la época era mucho menor a la que hay en la actualidad, por lo cual, el problema universitario resultaba ajeno para la mayoría de los/as chilenos.

Con el fin de siglo, nuevos repertorios de contención surgieron al alero de las protestas estudiantiles. Al calor de la movilización en contra de la aprobación de lo que es actualmente el célebre Crédito con Aval del Estado (CAE), el movimiento estudiantil fue entendiendo la relevancia de los medios de comunicación en tanto poderosas herramientas de convocatoria. En este marco se entienden la interrupción de estelares de televisión, la ocupación de la exposición de Rodin y la ocupación del estreno del episodio 3 de “La Guerra de las Galaxias” (Muñoz 2011; pp. 137).

Este tipo de acciones dan cuenta de un cambio fundamental en la estrategia, desde una clave más tradicional de protestas callejeras y tomas a la inclusión de lógicas de acción directa. La introducción de estas nuevas formas de protesta dan cuenta de un giro comunicacional al interior del movimiento estudiantil, apuntando a influir en la opinión pública nacional.

Ahora bien, este proceso de apertura se llevó a cabo en su máxima expresión fue durante las movilizaciones de 2011, principalmente gracias a la inclusión de actividades culturales-artísticas en las protestas. En este sentido la inclusión de pasacalle, carros alegóricos, distintas formas de performance, entre otros, permitieron interpelar de manera más efectiva a la población, concitando apoyo a las demandas. Los medios de comunicación se veían forzados a presentar estas actividades, contrastándolas con las imágenes de violencia callejera. Estos nuevos repertorios le cambiaron la cara a las protestas de post-dictadura, pasando de una procesión gris y triste a un carnaval de colores y formas.

Existen diversos elementos que explican el surgimiento de este tipo de manifestaciones, quizás los más relevantes son 3: la consolidación de los colectivos culturales y su articulación al interior del movimiento estudiantil, la introducción de nuevas subjetividades, y finalmente lo prolongado de las tomas.

Partamos por el factor práctico. A diferencia de movilizaciones anteriores, las tomas se mantuvieron por un tiempo mucho más prolongado, esto permitió la articulación entre los estudiantes en pos de actividades que rompieran la monotonía de la ocupación de los establecimientos. En este marco es que surgen las primeras actividades de carácter cultural. Indudablemente los estudiantes de artes cumplieron un rol fundamental en la creación y coordinación de este tipo actividades.

En segundo lugar, un factor clave se relaciona con la entrada en escena de los colectivos culturales en las movilizaciones sociales. Como señala Gamboa y Pincheira (2009), los 2000 ven el surgimiento de múltiples agrupaciones y colectivos de orientación cultural que desarrollan una amplia gama de actividades en la capital, si bien su orientación no lleva aparentado un contenido directamente político en el sentido militante, un gran número de estos se pliegan a las movilizaciones, tanto porque muchos de sus miembros son estudiantes como por el sentido que le ven a las movilizaciones.

Finalmente, la llegada de nuevas subjetividades a los movimientos de protesta estudiantil es otro factor de relevancia. A diferencia de ciclos de protesta anteriores, la movilización del 2011 estuvo marcada por la llegada de los estudiantes de universidades privadas, y en menor medida de Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales. Estos/as jóvenes provienen principalmente desde las capas

medias y populares -muchas veces siendo ellos/as primera generación en su familia en alcanzar la educación superior- entrando a la educación superior gracias al CAE, y sufriendo las consecuencias de este nefasto crédito (Somma 2012). Muchos de ellos/as se politizaron durante el 2006, sino antes, por lo cual llevaban consigo la historicidad y formas de organización de este ciclo de protesta. Sin embargo, a diferencia de los estudiantes de universidades tradicionales, estos sectores no llevaban en la mochila el desarrollo de las luchas universitarias: sus demandas, las consignas y las formas de protesta en las cuales éstas se enmarcan. En este sentido, estos estudiantes contaron mayores grados de libertad a la hora de construir sus propios repertorios de protesta. Esta libertad dio pie para la construcción de nuevos significantes a partir de las claves culturales que les eran más cercanas, específicamente desde la cultura popular de masas.

Un tema transversal a lo largo del movimiento estudiantil de post-dictadura es la violencia como tensión discursiva. Su relevancia descansa en 2 aspectos centrales fuertemente interrelacionados: la creciente relevancia que tienen los medios de comunicación para la estrategia del movimiento estudiantil y el mito fundante de la transición política en Chile.

Como hemos revisado, el desarrollo de los repertorios de contención del movimiento estudiantil ha tendido fuertemente a una irrupción en los medios de comunicación de masas. Ahora bien, este proceso se ha dado principalmente en el marco de una relación de tensión con esta industria, tensión que se desarrolló a lo largo de la transición y que tuvo sus episodios más sonantes para la revolución pingüina y las movilizaciones del 2011. Como es sabido, la concentración de los medios de comunicación en el país es, por decirlo de un modo tenue, preocupante. Esta concentración beneficia a los sectores más acomodados y tradicionales en el país, los cuales utilizan estos medios para presentar una perspectiva acorde con sus intereses. Cuando no es así, éstos mismos medios se dejan guiar por criterios mercantiles de entretención, los cuales casi siempre juegan en contra de una presentación balanceada de la realidad, cayendo muchas veces en la farandularización. En términos prácticos resulta difícil de determinar en qué medida se da lo uno o lo otro, probablemente la realidad nos muestre una mixtura de ambas según el caso.

Ambas características han influido de manera fundamental en la manera como los medios de comunicación (en)cubren los movimientos sociales en general, y el movimiento estudiantil en particular. En este marco, la cobertura que hacen los medios de comunicación de masa respecto a las movilizaciones ha tendido por lo general a enfocarse en los hechos de violencia, opacando la mayoría de las veces las demandas de los estudiantes. Esta conducta ha sido una tendencia general para con todos los movimientos sociales de post-dictadura, donde el que ha sido quizás más golpeado ha sido el movimiento Mapuche.

Probablemente la razón de mayor relevancia para entender la efectividad de este discurso descansa en el mito fundante de la transición. Este se constituye a partir del procedimiento del plebiscito. Este procedimiento establece discursivamente esta elección como un punto de quiebre respecto de las lógicas violentas del pasado, presentándose como el modelo a seguir en la política de este supuesto “nuevo Chile”. En este ejercicio discursivo se establece un antes y después en el país, previo al

plebiscito la violencia que nos llevó a desencontrarnos como parte de la “gran familia Chilena” y a todos los males de la dictadura. Mientras que después del plebiscito vemos el verdadero camino, el que nos permite mantener nuestra paz social.

En otros términos, es una inversión de la lógica “medios respecto a fines” a “fines respecto a medios”, o simplemente “medios respecto a medios”, donde la adecuación de las formas de protesta a los caminos considerados como aceptables por el poder es más relevante que las demandas de los movimientos, o las responsabilidades de los/as gobernantes en su formación.

Este discurso se encarga de opacar las concesiones que se llevaron a cabo en el pacto de transición y que están a la base de las demandas de las movilizaciones sociales en el país. Por otro lado, encubre la violencia directa que ejerce el Estado a través de Carabineros y la acción brutal que realiza tanto en marchas, comisarías y retenes a lo largo del país. Además encubre la violencia indirecta que ejercen los niveles de desigualdad en el país. En último término, el discurso de condena a la violencia es un llamado al orden por parte del poder, al cual no le interesa que le salgan competidores en su empresa.

3. Marcos de Acción Colectiva: Desde las demandas por democratización hasta el “No al Lucro”

Uno de los aspectos claves dentro de la sociología de movimientos sociales son los llamados marcos colectivos de acción. Con este concepto se identifica a los “*set de creencias orientadas a la acción que inspiran a las organizaciones involucradas en los movimientos estudiantiles*” (Benford & Snow 2000; pág. 614). La construcción de estos conceptos implica un proceso dialógico que involucra a los distintos miembros de los movimientos sociales, desde los líderes/as a aquellos activistas de a pie. Por marcos de acción colectiva nos referimos a aquellas ideas fuerza que guían a las movilizaciones sociales, se diferencian respecto a las demandas en tanto se constituyen a partir de conceptos abstractos que otorgan sentido a las demandas de los movimientos.

Si es posible hablar una tendencia común en las movilizaciones estudiantiles de post-dictadura, esta es su lucha constante contra el neoliberalismo. Desde las primeras tomas encabezadas por los Estudiantes por la Reforma hasta las movilizaciones del 2011, las organizaciones se han levantado en contra de las lógicas mercantiles impuestas en dictadura y mantenidas a lo largo de la transición. Sin embargo, las consignas han estado en su mayoría guiadas a partir de las demandas del movimiento.

Como hemos señalado desde el inicio de esta ponencia, y siguiendo el argumento de Thielemann, el movimiento estudiantil de post-dictadura ha transitado desde una lógica gremial hacia una lógica de masas lo cual ha determinado en gran medida la manera en cómo se han presentado los distintos ciclos de protesta frente a la opinión pública. Este tránsito ha determinado en gran medida en que los marcos colectivos sean los mismos que las demandas, tendencia que se mantuvo hasta el año 2011.

En el caso de las protestas de los 90's, el movimiento estudiantil desarrollaba sus luchas en el marco de las demandas internas, si bien el movimiento siempre tuvo una

mirada en el modelo de desarrollo del país, el foco de las demandas y las consignas giró en torno a las conquistas para los estudiantes. En este sentido, no existía la necesidad de marcos de acción colectiva, puesto que las demandas eran de carácter gremial.

Respecto del movimiento secundario, el tránsito fue similar. Las primeras protestas se enfocaron principalmente en las modificaciones al pase escolar a partir de las cuales aparecieron en el escenario político del país y fueron construyendo historicidad para posteriormente surgir con mayor fuerza en la revolución pingüina. Tanto en el caso de la primera como en el de la segunda, las movilizaciones giraron en torno a las demandas específicas de los estudiantes: la primera respecto a criterios de entrega del pase escolar y la segunda respecto al fin de la LOCE (Thieleman 2014).

En ningún caso esto significa que ambos movimientos no tuvieran una perspectiva crítica respecto del sistema político y económico del país, sino que el movimiento en su conjunto giraba en el marco de sus demandas, sin generar marcos colectivos que apelaran a la ciudadanía en su conjunto. En resumen, los significantes que cargaban de sentido a estos ciclos de protesta eran sus propias demandas.

Esto es lo que finalmente se modifica con la llegada del ciclo de protesta estudiantil del 2011. El surgimiento de “fin al lucro” da cuenta de una construcción discursiva que no se refiere exclusivamente a las demandas del movimiento, sino que busca apelar a un sentimiento más general dentro de la ciudadanía. En este sentido, las demandas ya no son particulares al movimiento, sino que engloban al sistema social y económico en su conjunto, buscando cuestionar los aspectos más fundamentales del modelo de producción (Mayol 2012).

Fin al lucro en último término representa un cuestionamiento al desarrollo del país desde comienzos de los años 80's, apuntando al centro de la lógica en base a la cual se produce y reproduce el neoliberalismo y de la cual el modelo de educación forma parte. Con el surgimiento de esta consigna, el movimiento estudiantil completa el giro iniciado con la revolución pingüina en pos de la construcción de un nuevo modelo de sociedad en Chile.

4. Conclusión

A lo largo de esta ponencia hemos revisado el devenir del movimiento estudiantil enfocando nuestra atención en 3 elementos centrales: las estructuras de movilización, los repertorios de contención y los marcos de acción colectiva. El objetivo tras esta empresa ha sido el describir una lista de factores fundamentales que se han mantenido fuera de los análisis sociológicos del movimiento, cayendo muchas veces en un espontaneismo con escaso contenido histórico.

En lo que respecta a las estructuras movilizadoras, se relevaron 2 aspectos claves: por un lado la mixtura de lógicas de democracia participativa y representativa, mientras que por otro la perspectiva contra-hegemónica de izquierda que ha desarrollado posterior a la dictadura. Ambos elementos son centrales para entender la fuerza del ciclo de protesta de 2011. Respecto de los repertorios de contención, se situó el análisis en el marco del tránsito del movimiento estudiantil desde una lógica introspectiva a una de masas. En este sentido, el ciclo de protesta de 2011 significa quizás el cambio más relevante, desde formas tradicionales de protesta a la conformación del carnaval como repertorio de contención.

Finalmente, en lo que respecta a los marcos de acción colectiva, el movimiento estudiantil del 2011 también presenta factores novedosos. Se conforma como la primera movilización que presenta un marco de acción que apunta a la ciudadanía en su conjunto, en pos de la construcción de un nuevo proyecto para el país. Si bien las movilizaciones anteriores siempre habían posicionado una crítica al sistema en su conjunto, no habían logrado construir un marco colectivo que fuera capaz de incluir al resto de la ciudadanía en sus luchas. Fin al lucro rompe con esta tendencia, comprometiendo a todos la sociedad dentro de un proyecto mayor de cambio social.

Como hemos revisado a lo largo de esta presentación, el ciclo de protesta estudiantil del 2011 se enmarca dentro de un proceso de construcción histórica de larga data, donde tanto factores de continuidad como de cambio se interrelacionan mutuamente fijando estas últimas movilizaciones como un punto de llegada. En este sentido, un análisis completo del movimiento debería incluir estos elementos de manera de dar cuenta del tránsito histórico que lo precede y lo determina.

5. Bibliografía

- Benford, R. and Snow, D. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, 26(1), pp.611--639.
- Deleuze, G. (1995). *Negotiations, 1972-1990*. 1st ed. New York: Columbia University Press.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis (Santiago)*, 10(30), pp.99--116.
- Gamboa C, A. and Pincheira T, I. (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile*. 1st ed. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garretón, M., Cruz, M., Aguirre, F., Bro, N., Farías, E., Ferreti, P. and Ramos, T. (2011). Movimiento social, nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios. Los debates del Consejo Asesor para la Educación en el gobierno de Michelle Bachelet en Chile. *Polis*, 10(30), pp.117-140.
- Mayol Miranda, A. and Azócar Rosenkranz, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso " Chile 2011". *Polis (Santiago)*, 10(30), pp.163--184.
- Mayol, A. (2012). *No al lucro*. 1st ed. Santiago: Random House Mondadori S. A.
- McCarthy, J. (1996). Constrains and opportunities in adoptingm adapting , and inventig. In: D. McAdam, J. McCarthy and M. Zald, ed., *Comparative Perspectives on Social Movements*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muñoz Tamayo, V. (2011). *Generaciones*. 1st ed. Santiago: LOM Ediciones.
- Thielemann, L. (2013). *Para una periodificación del Movimiento Estudiantil de la transición (1987 – 2011)*.
- _____. (2014). "La anomalía social de la transición" *Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los '90 (1987 - 2000)*. Magister en Hl storia. Universidad Católica de Chile.
- Somma, N. (2012). The Chilean Student Movement of 2011-2012: Challenging the Marketization of Education. *Interface*, 4(2), pp.296--309.
- Tilly, C. (2002). *Stories, identities, and political change*. 1st ed. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield.